

Violencia escolar entre adolescentes de secundaria en el estado de Colima: ¿una realidad?

Claudia Márquez, Julio Verdugo, Leticia Villarreal, Isaac Alvarado y Sergio Ochoa

C. Márquez, J. Verdugo, L. Villarreal, I. Uribe y S. Ochoa

Universidad de Colima, Av. Universidad No. 333; Col. Las Víboras; CP. 28040; Colima, Col.
cmarquez@uacol.mx

M. Ramos., V. Aguilera., (eds.) .Educación, Handbook -©ECORFAN- Valle de Santiago, Guanajuato, 2014.

Abstract

The purpose was to determine the status of school violence among adolescents. The sample included 4037 adolescent school students, 1975 men (48.9%) and 2062 women (51.1%), with age range of 11-17 years (average = 13.3 years, SD = .950). Two questionnaires were used: a questionnaire to identify situations of victimization and aggression, as well as a questionnaire to identify the responses of adolescents in situations of school violence. There are no differences between men and women in situations of victimization and aggression; prefer to communicate these situations to their peers, and their coping strategies in situations of violence, are not adequate. Support is needed in the development of social skills to address these situations.

18 Introducción

La violencia escolar ha acaparado la atención de diversos profesionales de la salud, profesionales de la educación, de autoridades, de padres y madres de familia, y en general, de la sociedad en su conjunto. El interés aumentado en los últimos años, quizá sea en respuesta a las consecuencias que dicho fenómeno desencadena no sólo en el contexto escolar sino en los demás contextos (micro y macro) en los que se relacionan –de forma directa o indirecta- los implicados: los receptores de dicha violencia, los que la ejercen y los espectadores en sus diferentes facetas.

Cabe decir que la violencia escolar es un concepto amplio que abarca diversos tipos de violencia: la que se genera entre compañeros de trabajo (del jefe hacia subordinados o viceversa), la que se ejerce de profesores a estudiantes o viceversa, y la violencia entre estudiantes; esta última, reconocida internacionalmente como bullying.

El bullying hace referencia a conductas que se manifiestan en los contextos educativos, atañen a la relación entre pares (estudiantes), un fenómeno que siempre ha existido en las escuelas, un comportamiento de antaño, y es considerado como “...un proceso normal dentro de una cultura del silencio que ayuda a su perpetuación” (Trautmann, 2008, p. 13).

Según lo enfatizado en su estudio y el contexto cultural en el que ha sido estudiado, el bullying es identificado con distintos nombres: intimidación, hostigamiento, acoso escolar, violencia escolar, matonaje, entre otros. El uso del anglicismo “bullying” para muchos ha resultado incómodo; no obstante, su uso resulta necesario cuando se quiere distinguir entre el acoso escolar que no cumple con todas las características para ser identificado como bullying y lo que verdaderamente es una violencia crónica entre estudiantes (bullying). Cabe la aclaración que el bullying no representa todo tipo de violencia generada en las escuelas, éste alude a todos esos actos de violencia entre compañeros, entre estudiantes, dejando fuera los otros tipos de violencia escolar. Por lo tanto, al utilizar términos como violencia escolar o acoso escolar, es importante agregarles “entre pares” o “entre estudiantes”, de tal forma que sea claro a qué tipo de violencia escolar se está refiriendo.

Hoy día existe un mayor acuerdo entre los investigadores y estudiosos respecto a la definición de bullying. Quienes se han involucrado en su estudio, saben que este es un fenómeno muy complejo debido a la cantidad de variables que pueden estar implicadas en el mismo. De esta manera, las formas de entenderlo y abordarlo, podrá variar de un investigador a otro.

Lo cierto es que, para su definición, de alguna forma los investigadores (Gómez et al., 2005) han recurrido a los planteamientos de Olweus (2005).

El bullying es un tipo de agresión entre pares que por lo general ocurre al interior de las escuelas y puede ser observado en casi todas las aulas (Mora-Merchán, 2006). Esta agresión, como lo ha señalado Olweus (2005), se caracteriza por acciones negativas dirigidas a los pares (iguales) con la intención de lastimarlos.

Olweus (2005), pionero en el estudio del bullying, señala que:

- a) Las acciones negativas hacia la víctima, se producen de forma intencionada, generando daño e incomodidad a la persona que es agredida.
- b) Las acciones negativas se producen de forma repetitiva; es decir, es constante en el tiempo.
- c) La agresión puede ser obra de un solo individuo –el agresor- o de un grupo. Su objetivo puede ser un único individuo –la víctima- o varios.
- d) Para poder usar el término, debe existir un desequilibrio de fuerza (una relación de poder asimétrica) entre el agresor y la víctima.

Cabe en este momento una aportación clarificadora entre los términos de agresión y violencia que ofrecen Gómez et al. (2005) y que va perfecto con la definición aportada por Olweus (2005): “En el origen de las conductas agresivas existe siempre un conflicto... [...] la violencia va más allá de una forma agresiva de solucionar un conflicto [...]...para ejercer la violencia no es necesario que exista un conflicto previo entre las partes” (p. 167).

El bullying puede ser ejercido de manera directa o indirecta. La primera de estas parece presentarse con mayor frecuencia en los niños que en adolescentes; mientras que la segunda, es empleada sobre todo por los adolescentes, para quienes las redes sociales (Facebook, twitter) empiezan a convertirse en los escenarios más dominantes para el ejercicio de esta práctica (Carozzo, Benites, Zapata y Horna, 2012).

El bullying puede ser ejercido de diversas formas (Carozzo et al., 2012; Gómez et al., 2005). Respecto a las modalidades o formas de ejercerlo, Carozzo et al. (2012), las resumen en las siguientes: bullying físico, verbal, psicológico, social (rechazo, exclusión social), cyberbullying, “happy slapping” (uso de cámaras de teléfonos celulares con el fin de grabar el acto violento y luego publicarlo en las redes sociales –internet-), “dating violence” (violencia en parejas de enamorados, frecuente entre 13 a 16 años de edad), bullying homofóbico, étnico (por determinada pertenencia racial y social) y el bullying de género (dirigido especialmente a las mujeres, basados en su condición femenina).

La “Encuesta de salud en estudiantes de escuelas públicas de México” (Hernández, Villalobos y Díaz, 2010), es una de las principales fuentes que ha ubicado al estado de Colima en el “ojo del huracán” respecto a esta problemática del bullying. Esta encuesta ha ubicado a Colima como el estado de la República Mexicana con mayor porcentaje de este tipo de acciones, especificando que 29.3% de escolares menores de 10 años (nivel educativo primaria) 31.7% de escolares de 10 o más años y 32.0% de los que asisten a secundaria reportaron haber sido agredidos verbal o físicamente en la escuela.

Partiendo de estos datos, y con la intención de conocer la situación real que guarda este fenómeno en el estado de Colima, el Cuerpo Académico 68: Psicología Social: Identidad, Socialización y Cultura, de la Facultad de Psicología en la Universidad de Colima, se dio a la tarea de realizar un diagnóstico sobre la situación de la violencia escolar entre adolescentes que asisten a escuelas secundarias públicas en los diez Municipios de la Entidad.

Para ello, se estableció como objetivo general: Determinar la situación del acoso escolar (bullying) en las escuelas secundarias públicas del Estado de Colima-México, a partir de su incidencia con respecto al sexo de los/as participantes y a los roles asumidos en el mismo. En el presente estudio, se muestra una parte de los resultados de dicha investigación, llevada a cabo con financiamiento de Subsecretaría de Educación Superior a través del Programa de Fortalecimiento de Cuerpos Académicos-PROMEP.

18.1 Método

Participantes

La muestra no probabilística, por conveniencia, se conformó por 4037 adolescentes estudiantes secundaria, 1975 hombres (48.9%) y 2062 mujeres (51.1%), con edades entre los 11 y 17 años (Media= 13.3 años; D.E.=.950), provenientes de 26 escuelas secundarias públicas de los diez Municipios en el estado de Colima, México.

Los hallazgos del presente estudio, no pueden ser generalizados, quedando restringidos a la muestra de estudio.

Instrumentos

Se aplicó el Cuestionario de Evaluación de la Violencia Entre Iguales. Se hizo una adaptación del Cuestionario de Evaluación de la Violencia Entre Iguales en Educación Primaria (CEVIEP), diseñado por Lucas et al. (2008). Para determinar su estructura al contexto mexicano, se adaptó y validó con una muestra de 470 estudiantes adolescentes de nivel secundaria en Colima (Márquez, Silva, Villarreal y Verdgo, 2012), quedando constituido por 38 ítems, en escala tipo Likert con cuatro opciones de respuesta (Siempre= 4, Muchas veces= 3, Pocas veces=2, Nunca= 1). El cuestionario se organiza en dos escalas: 1) Escala de situaciones de victimización (alfa=.868), para 19 ítems); y 2) Escala de situaciones de agresión (alfa=.840), para 19 ítems).

Asimismo se aplicó un cuestionario con opciones de respuesta para indagar sobre el lugar de la escuela en que ocurren los actos de violencia y las estrategias de afrontamiento empleadas por los adolescentes ante dichas situaciones.

Procedimiento

Se solicitaron los permisos correspondientes a las autoridades de la Secretaría de Educación y directivos de las escuelas para llevar a cabo el estudio, se explicaron alcances y consideraciones éticas del mismo. Para la aplicación de los cuestionarios, se solicitó el consentimiento informado a los estudiantes y luego se procedió a su aplicación, directamente en los salones de clase.

Análisis de datos

Se utilizó el paquete estadístico para las ciencias sociales (SPSS, por sus siglas en inglés) versión 17.0 para Windows, obteniendo los porcentajes de participación de los adolescentes en situaciones de violencia escolar; se aplicó la media aritmética para analizar los promedios respuesta en las variables de estudio, y algunos análisis de varianza (ANOVAs) para identificar posibles diferencias entre grupos (hombres y mujeres) respecto a las situaciones de victimización y agresión.

18.2 Resultados

Como primer dato, se detectó el porcentaje de adolescentes que dicen haber participado, ya sea como víctimas o como agresores en situaciones de violencia escolar, evidenciando que el porcentaje de participación de adolescentes en situaciones de acoso (violencia) escolar no son tan altos como los reportados en estudios como el de la Encuesta Nacional de Salud (ver Tabla 1).

Tabla 18 Porcentaje de participación en la violencia escolar entre adolescentes (N=4037)

		No involucrados	Es acoso sin llegar a ser bullying	Sí es bullying	Total (Bullying+No bullying)
Víctimas	Hombres	75.6	22.6	1.8	24.4
	Mujeres	81.4	18.0	0.6	18.6
	Total	78.6	20.2	1.2	21.4
Agresores	Hombres	87.2	12.4	0.4	12.8
	Mujeres	90.1	9.8	0.1	9.9
	Total	88.7	11.1	0.2	11.3

Como puede apreciarse en la tabla anterior, los hombres participan más que las mujeres en situaciones de violencia escolar, ya sea como agresores o como víctimas. El porcentaje de víctimas es mayor que el de agresores, esto ocurre tanto para hombres como para mujeres. Los porcentajes también informan que la participación de adolescentes en situaciones de acoso (violencia) escolar no son tan altos como los reportados en estudios previos como el de la Encuesta Nacional de Salud.

Partiendo de los datos anteriores, se realizaron análisis de varianza (ANOVA) para comparar la participación de hombres y mujeres que dicen sí estar involucrados en situaciones de violencia escolar (bullying más no bullying).

En primer lugar se compararon los promedios de victimización obtenidos por cada grupo (hombres y mujeres), considerando que promedios de 1.5 en adelante se considera participación en situaciones de violencia escolar. En este sentido, el primer ANOVA fue realizado con un total de 865 adolescentes que respondieron sí haber estado involucrados en situaciones de victimización (ver Tabla 2).

Tabla 18.1 Situaciones de victimización entre adolescentes

Grupos	Media	D.E.	F	Sig.
Hombres	1.85	.344	3.134	.077
Mujeres	1.81	.308		

De acuerdo con la tabla ANOVA, no existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres respecto a su participación en situaciones de victimización en la escuela.

Un segundo ANOVA fue realizado con un total de 458 adolescentes que respondieron haber estado involucrados en situaciones de agresión (ver Tabla 3).

Tabla 18.2 Situaciones de agresión entre adolescentes

Grupos	Media	D.E.	F	Sig.
Hombres	1.75	.324	.409	.523
Mujeres	1.73	.35		

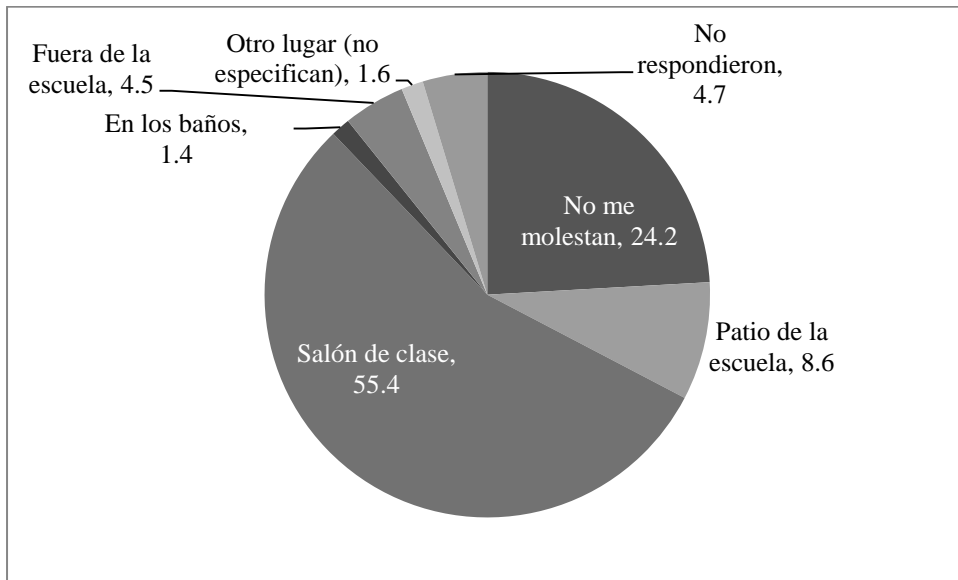
Como se puede apreciar, los promedios de participación de hombres y mujeres en situaciones de agresión, son similares, por lo que no se reportan diferencias estadísticamente significativas entre ellos.

Con base en los resultados del ANOVA, se puede sugerir que la frecuencia de participación de hombres y mujeres tanto en situaciones de victimización como de agresión es similar, no asumiéndose diferencias estadísticamente significativas entre los grupos.

Varias preguntas son frecuentes cuando se trata el tema de la violencia escolar, sobre todo cuando las consecuencias han sido graves especialmente para la víctima: ¿dónde ocurrió? ¿por qué no se defienden?

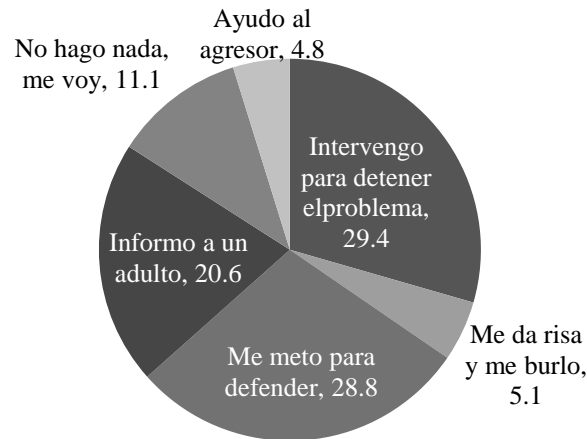
Al respecto, se les preguntó a los adolescentes sobre el lugar en que principalmente ocurren las situaciones de violencia en sus escuelas. Cabe decir que este análisis se hizo con un total de 824 adolescentes, de los que habían señalado sí haber sido víctimas de violencia escolar. La mayoría coincidió que la principal área de la escuela es el salón de clase (ver Gráfico 1).

Gráfico 18 Principal área en la que ocurren los actos de violencia entre adolescentes

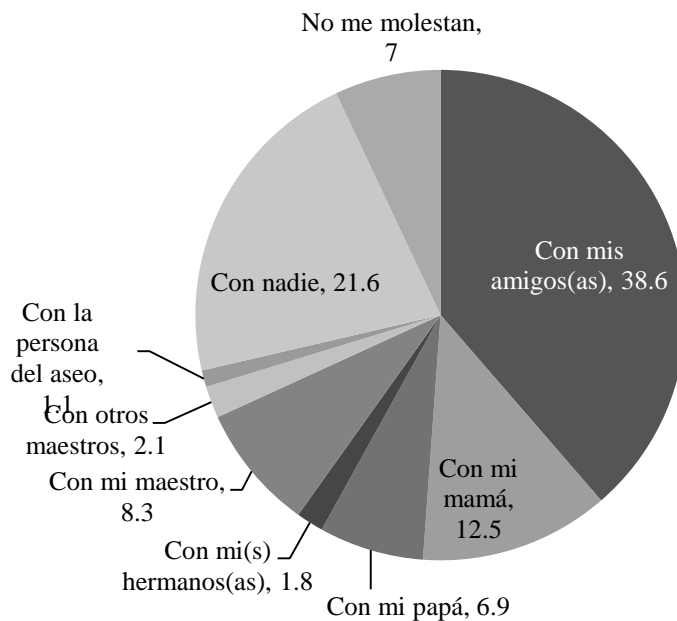


Analizando los datos del gráfico anterior, llama la atención que un elevado porcentaje de niños (24%) señaló no ser molestado, dado que los 824 adolescentes que respondieron a esta pregunta se ubican entre los que habían respondido ser víctimas de violencia escolar por algún compañero.

Respecto a la forma en que han reaccionado cuando son víctimas de violencia, las respuestas que dieron 3923 adolescentes, se aprecian a continuación (ver Gráfico 2).

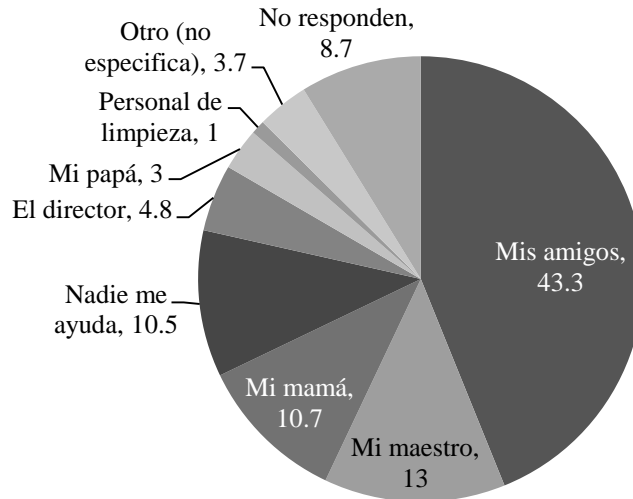
Gráfico 18.1 La reacción de los adolescentes ante situaciones de violencia escolar entre pares

Sabiendo de la importancia de comunicar todo acto de violencia, se indagó respecto a quiénes comunican estos hechos (ver Gráfico 3).

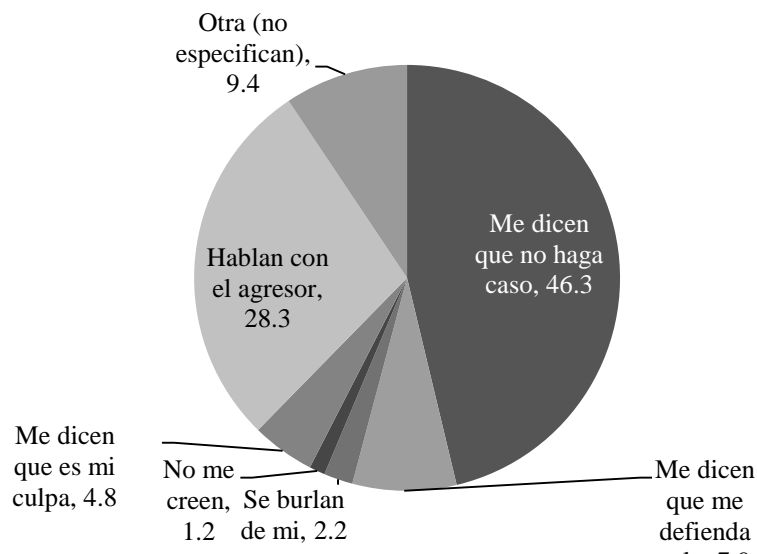
Gráfico 18.2 ¿Con quién hablan los adolescentes cuando son acosados por sus compañeros?

Tal y como aparece en el gráfico previo, los amigos representan el principal “contenedor” de las quejas y llamadas de auxilio de los adolescentes víctimas de violencia, en segundo lugar, se encuentran las mamás, y un importante porcentaje de ellos, no comunica la situación de violencia.

Sabiendo que varios de ellos comunican sobre estos hechos, resulta importante saber de quién reciben ayuda. Con relación a esto, se encontró que no siempre se obtiene respuesta favorable a la solicitud de ayuda de los adolescentes, encontrándose además, que es de los propios compañeros de quienes principalmente reciben ayuda, seguido de sus profesores y de sus mamás. Un porcentaje importante dice no recibir ayuda (ver Gráfico 4)

Gráfico 18.3 ¿De quién reciben ayuda los adolescentes que son acosados por sus compañeros?

Una vez comunicada la situación de violencia, los adolescentes esperan cierta respuesta. Lo que se encontró en este como principal respuesta fue “no hacer caso”, en algunas ocasiones “hablar con el agresor” y en otras “defenderse solo” (ver Gráfico 5).

Gráfico 18.4 Respuesta recibida por los adolescentes de las personas a las que recurren a pedir ayuda cuando son víctimas de violencia escolar

18.3 Discusión

De acuerdo con los resultados de este estudio, el que haya mayor victimización que agresión puede deberse a que un mismo agresor tenga a su acecho varias víctimas. Por otra parte, el sexo de los participantes no parece tener una influencia relevante en las situaciones de violencia; aunque los hombres obtienen puntuaciones ligeramente mayores que las mujeres, no se pueden asumir diferencias entre estos grupos. Parece entonces que empieza a generarse una homologación de género respecto a la práctica de ciertas conductas (la violencia) que generalmente se han asociado al género masculino.

Uno de los resultados que particularmente llama la atención es que los adolescentes identifiquen el salón de clase como el principal lugar en que ocurren las situaciones de violencia, lo que llevaría a pensar en la falta de control por parte de los docentes, o bien, como se ha señalado en estudios previos (Márquez, Silva, Villarreal y Verdugo, 2012) se legitima la violencia como proceso de socialización de la etapa de desarrollo.

Al cuestionarles sobre las reacciones que tienen al presenciar situaciones de violencia, se pueden identificar los principales roles asumidos por los adolescentes; de esta manera, se identifica que el principal rol desempeñado es el de defensores (se involucran para defender a la víctima, tratan de parar la agresión o avisan a un adulto); aunque en menor porcentaje, se identifica el rol de espectador pasivo, los que prefieren retirarse de la escena, no obstante también son parte de la situación de violencia. Algunos otros adolescentes se identifican como espectadores activos, es decir, aquellos que colaboran con el agresor y que lo animan a continuar con el comportamiento agresivo. Estos, los animadores, son cruciales pues refuerzan positivamente la conducta del agresor.

Por fortuna, algunos adolescentes comunican los hechos, desafortunadamente, no lo comunican a las personas más adecuadas. En un alto porcentaje son los amigos a quienes principalmente comunican que son o han sido abusados por otros compañeros.

Esto puede tener diversas interpretaciones: quizá el propio proceso de identificación con los pares los hace vaciar en ellos su miedo, angustia, y gritos de auxilio ante las situaciones que viven; puede ser que no haya la suficiente confianza hacia los adultos por lo que prefieren no acercarse a ellos para solicitar ayuda; en fin, cualquiera de estas conjeturas, nos hablan de la necesidad de promover en los adolescentes, estrategias de afrontamiento eficaces para hacer frente a esta delicada situación, priorizando en la sensibilización de acciones preventivas en todo el personal de los recintos educativos.

Es una ganancia que los adolescentes comuniquen lo que les pasa, se debe seguir alentándolos a romper el silencio pero no es suficiente; las autoridades necesitan generar acciones de manera inmediata. Es importante generar la confianza en los adolescentes para que comuniquen lo que les ocurre pero cuando las respuestas nos son las más acertadas, lo único que ocurre es alejarlos de la posibilidad (y esperanza) de un cambio y mejoría en las relaciones con sus compañeros. Decirles que no hagan caso es dejarlos desprotegidos; culpabilizarlos por ser víctimas es alimentar el estado de indefensión en ellos. Los adolescentes necesitan ser escuchados, requieren saber que cuentan con el apoyo de personas cercanas (padres, madres, profesores, autoridades escolares), se requiere de hacer más funcionales sus redes de apoyo, y enseñarles a poner en práctica estrategias de afrontamiento eficaces para hacer frente y defenderse sanamente de las situaciones de violencia.

18.4 Conclusiones

Enfrentar, erradicar y de forma especial y prioritaria prevenir sobre este fenómeno, no es una tarea sencilla, requiere de la participación de diversos actores, de la conciencia plena para generar programas no sólo focalizados a su erradicación sino a la construcción de formas sanas de convivencia social; esta sigue siendo una tarea aún pendiente para todos los profesionales de la salud y educación.

18.5 Agradecimientos

Este trabajo fue financiado por la Subsecretaría de Educación Superior a través del Programa de Fortalecimiento de Cuerpos Académicos-PROMEPA, 2011.

18.6 Referencias

- Carozzo, J., Benites, L., Zapata, L. y Horna, V. (2012). El bullying no es un juego. Guía para todos. Auspiciadores: OBSA; S. A.; Pan American Silver Perú, S.A.C.; y Club de Trabajadores del Banco Central de Reserva del Perú. Lima, Perú: Dennis Morzán. Recuperado de: www.alfepsi.org/index.php/biblioteca-virtual-alfepsi/173-el-bullying-no-es-un-juego
- Hernández, M. I., Villalobos, A. y Díaz, A. (2010). Conductas de riesgo: accidentes, agresión y violencia. En T. Shamah (Ed.), Encuesta de salud en estudiantes de escuelas públicas en México (pp. 233-247). México: Instituto Nacional de Salud Pública/SEP. Recuperado de: http://0305.nccdn.net/4_2/000/000/055/027/libr-o_completo-ENSE-29-abri-10.pdf
- Gómez, A, Gala, F. J., Lupiani, M., Bernalte, A., Miret, M. T., Lupiani, S., y Barreto, M. C. (2005). El “bullying” y otras formas de violencia adolescente. Cuaderno de Medicina Forense, 13(48-49), 165-177.
- Lucas, B., Pulido, R., Martín, G., y Calderón, S. (2008). Violencia entre iguales en educación primaria: Un instrumento para su evaluación. *Psicología Educativa*, 14(1), 47-62.
- Márquez, C., Silva, I., Villarreal, L. y Verdugo, J. (2012). Violencia escolar entre adolescentes de nivel secundaria. En R. Díaz-Loving, S. Rivera-Aragón e I. Reyes-Lagunes (Comp.). *Aportaciones actuales de la psicología social*, Vol. 1 (pp. 522-526). México: Asociación Mexicana de Psicología Social (AMEPSO).
- Mora-Merchán, J. (2006). Las estrategias de afrontamiento ¿mediadoras de los efectos a largo plazo de las víctimas de bullying? *Anuario de Psicología Clínica y de Salud*, 2, 15-21.
- Olweus, D. (2005). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. México: Alfaomega Grupo Editor.
- Trautmann, M. A. (2008). Maltrato entre pares o “bullying”. Una visión actual. *Revista Chilena de Pediatría*, 79(1), 13-20.